

EL MAR

Había una vez, un chico que se llamaba Álvaro y le apasionaban los barcos, pero sus padres no le dejaban navegar en un barco para ver las profundidades del mar.

Un día, después de unos meses, Álvaro no podía dejar de pensar en los barcos. Entonces, decidió escaparse por la noche e irse a coger un barco. Cuando sus padres se durmieron, Álvaro cogió comida, ropa... y se marchó a ver las profundidades del mar.

Cuando llegó al barco, se subió y se puso rumbo hacia el océano. Al cabo de un rato hubo una tormenta y las olas revolcaban el barco y se iba rompiendo cada vez más. Álvaro acabó en una isla desierta y no sabía como volver. La comida se había caído al mar y la ropa estaba mojada. Tenía mucho frío.

Intentó alimentarse de los frutos que encontraba y de los peces que podía pescar. Se moría del hambre y no tenía nada más que comer.

Dormía con su ropa mojada.

Un día, Álvaro, estaba buscando frutos para desayunar y de repente, le apareció la Virgen del Carmen y le dijo que no iba a seguir viviendo ahí toda su vida.

Antes de que Álvaro pudiera decir nada, la Virgen se desvaneció en el aire.

Álvaro, se puso muy contento, así que intentó hacer una bolsa para llevar su ropa.

Al cabo de unos días Álvaro seguía sin ver ningún barco, ni ningún avión... estaba empezándose a desesperar.

Mientras dormía escuchaba algunos pájaros. Un día Álvaro se despertó rápidamente y comenzó

a dar una vuelta por la isla pero no veía nada. Estuvo toda la noche escuchando ruidos y durmiendo mal.

A la mañana siguiente se despertó muy cansado, comenzó a buscar frutos aunque apenas quedaban, porque ya llevaba un mes en la isla.

Un día, decidió construir un barco con todo lo que le quedaba en esa isla. Llevó al mar el barco y comenzó a remar sin saber a donde ir.

Tenía mucho calor, porque era verano. Cuando era de noche, buscaba una roca y colocaba la ropa para estar más cómodo.

Pero un día mientras dormía se cayó al mar y cuando se dio cuenta, no encontraba nada, no había ni rastro del barco ni de la roca. Estaba muy triste y tenía muchísimo frío, no podía dormir, ni comer... ni siquiera beber porque era agua salada.

Álvaro intentó localizar alguna roca para dormir o descansar. Estaba agotada y no podía más. Estuvo en esa roca muchos días más o menos una semana.

Cuando había descansado mucho, intentó buscar otra isla, por suerte encontró una.

Después de un rato, llegó a la isla y se dio cuenta de que en realidad era su país. Se puso muy contento y buscó su casa. Cuando vio a sus padres les dio un fuerte abrazo y miró al cielo y vio a la Virgen del Carmen guiñándole un ojo. Esto es verdad y no miento.